

gurado en mi banquillo, que la vanidad No importa: y si mirais mi persona con ojos de entendido, vereis vna nave à quien no ofenderà el fiero Nordeste, ni el atrevido Vraacàn.

La gavia pobre, y humildad deste sombrero poco levantado, vè mas que alguno lleuado de plumas. Estas velas del jubòn, y justacor, por lo humilde estàn seguras del mas rapido viento, porque donde ay gran resistencia, es donde mas ruido hazen mis pies, y mis manos siempre trabajando, son remos muy seguros, y el lastre es famoso, porque estos zapatos han estado seis años en Madrid, y con dos clavos que arrojan los Herradores de cavalgaduras, que de otros exercicios ay infinitos, los remendaba, y sin comprar otros bolvi à mi casa, dexando sentada mi correspondencia: y mi sustento, era vna tajada de baca, ò vn plato de picadillo de bofes; esto es en quanto à mi persona, que en quanto al adorno, los que vèn mi apreò no me embidían, con que en lo exterior me libro de vn fiero enemigo, y es lo que importa; y si la vuestra merced quiere vèr adorno de casa suba à esta primera quadra, verà pinturas de mucho valor, escritorios, silleria, y estrado; pero aunque le ay no le roza la señora de casa, que es la que vèn.

Bolvì los ojos à mirar, y vi vna Francesa de lindo rostro, y sin afeytes, fruncido en vn tocador de lienzo, ynos corpiños de gamuza parda, picados en guarnicion, y vnas enaguas de paño con muchos pliegues. Estaba cosiendo, ò remendando vestidos viejos, y junto à ella dos doncellitas haziendo puntas, adornadas algo menos que la madre; pero aunque se andaba cerca, jamás vi que la Gabacha levantasse los ojos à mirar, que por hazerlo han quedado baratas muchísimas caras.

Cada vno trataba de trabajar en esta casa, y espantado el Monsiur, con cumplidas reverencias, se despidió, diziendo: De oy mas, señor Iorge Pietro, letras en v.m. las tomaré con notable gusto.

Fuelle con esto, y nosotros como no ocupabamos lugar, ni eramos vistos, que parecian nuestros cuerpos vna propria imaginacion, nos quedamos alli admirando la llaneza, quando vi que le pusieron mesa para que almoxàra sobre vn banquillo; y reparando en el adorno, vi que el vino estaba en vn picchèl de estaño, y vn vaso de baqueta junto à èl, y encima de vna servilleta, que parecia paño de manos de bodegon, vn pan grande, y vn cuchillo, y luego le sacaron en vn plato vnas sopas mojadas, que con grande brevedad

dad con vna cuchara de palo tomò quatro bocados, y bebiò dos tragos, y echando la bendic.ion se fuè à su mesa de clavar, empezando con tanta ansia, como sino tuviera que comer.

Aqui perdì la paciencia, pues levantando la voz, dixè: No importa quanto tienes, miserable Francès, pues no sabes vsar de ello: tan poco es tu caudal, que se te gastarà en traer tu persona bien tratada, y tu cuerpo bien sustentado? No quiero embidiar lo que tienes, que parece que no tienes: y si assi vives, vete para bugre, que quanto tienes No importa. Y bolviendo à mi camarada, le dixè, que me avia dado verguenza de ver aquel Gabacho con tanta hacienda, y tan miserable adorno personal, y sustentò.

Con aquello passa (me respondiò) y con aquello està contento, y sobrado. Y vès alli otro, que labra peynes, y ha estado en Madrid seis vezes, y tienè allà dos tiendas de peynes, y vna lonja de todas mercaderias Francesas, y vn hijo que lo adminitra, y mira los adornos que le cubren. Bolvi la villa, y vi vn Gabacho desbaido, flaco, y mal encarado: tapabale el cuerpo vnos calzones de gamuza amarilla, y vn justacor pardo, vn sombrero pequeño de falda, y media vara de copa, iba comiendo

Vn pedazo de pan, y a cada bocado cruzaba los brazos, y de este modo iba por la calle, haciendo mas ruido con los zapatos, que puerca que ha perdido sus cachorros. O mal aya tal gente (dixe) ya deseo pisar tierra de España, donde valen mas los desperdicios del pobre, que el principal del Francès mas sobrado: la hacienda en ellos, es lo mismo que vn tesoro encerrado. Bien aya Castilla, que el que tiene mil reales de caudal se echà vna gala que cuesta mil y quinientos, y su plato es de los mejores, y trampa adelante, dure lo que durare, que No importa. Buena locura es esta (dixo mi camarada) esse No importa tiene perdido al mundo; y ya que deses bolver a tu Patria, ven, que los hijos de Madrid sois muy amantes de aquel charco, y estais fuera del, como el pez ausente del agua. Así es (dixe) y si el hechizo de mi Patria atrae a todas las Naciones del mundo así, que por esso la llamò vn forastero entendido, despues de aver gastado en vo pleyto toda su hacienda: O piedra Iman de la Corte de España! aunque me has destruido con pareceres de Letradados, y mugeres, mas te quiero vivir pobre, que sobrado en mi Patria, que viviendo en tí, la pobreza No importa; y así, que mucho que sus hijos la amemos como a madre!

Por ventura avrà en Paris la gala magest-
tuosa, que en mi Patria? Has visto que otra
alguna Nacion la iguale en la hermosura de
sus damas? Pues para engrandecerla (dixo
vn forastero) despues de aver visto à Madrid,
à otro que con èl andaba enseñandole lo mas
notable: Dezidme, por vuestra vida, donde
estàn las mugeres de este Lugar, que yo no he
visto en su trage, sino muchos Angeles, que
andan por las calles? Y bolviendo à la grande-
za de mi Patria, donde se han visto tantos in-
genios, y tan lucidos? Donde se han visto
mas leales pechos? Donde mas abrigo para el
forastero? que por esto se llama madre. Lu-
gar, aunque tan caro, donde vn pobre com-
pra pan, carne, y vino con seis maravedis. Qué
pides? Donde ay tantos Conventos, en cuyas
Porterías socorren à tantos necesitados.
Qué deseas? Donde ay vn Refugio, que con
tanto cuydado acude à los pobres enfermos,
frequentado por la flor de los señores? Con
quien le igualas? Donde ay tantas almas bue-
nas, como pregonan sus Santuarios. Viva el
amor à tal Lugar, que yo solo dirè en voz al-
ta, como tan su amante, y hijo suyo: Des-
de Madrid al Cielo, que lo demás No im-
porta.

Anda acà, dixo mi camarada, riendose, que
no

no puedo negarte que tienes razon ; pero advierte , que tenemos para de aqui à Madrid famoso rato porque en esta posada que aqui vès, ay quatro hijos de tu patria , que estàn montando à cavallo, y el vno es manirroto, y gastador , en quien anda el No importa muy comun, y el otro es aficionado à hazer mal , y es largo de vñas ; el otro es miserable , y el vltimo es defamoso natural, y bien intencionado; y porque notes lo que passa en su viage, los seguirèmos en caminos , y posadas, que aunque treen buenas mulas, y andadoras, nosotros andamos como el pensamiento , que no ay cosa que mas camine.

Octava hora del sueño.

Siguendo fuimos à los quatro montados; y à la primera parada, antes de apearse, dixo el vno: Voto à tal, que se me queda en la posada el puñal: Buen descuido, dixo otro, buelva vno por èl: Quatro leguas, dixo el manirroto, buena buelta, y buen cansancio, esto No importa.

Apearonse, y despues de acomodar las mulas pidieron de cenar, y respondió vn Gabacho, que huevos, y pescado avia: Vennga quanto huviere, dixo el manirroto, y el

miserable replicò: Yo con vn huevo tengo harto, no quiero mas gatto. El de buen natural, le dixo: Mirad Fulano, que viniendo en camarada como venis, que aveis de seguir el gusto de todos, y no os aveis de señalar en miserable, que parece mal: Hare vuestro corazon, pero no lo muestren los ojos: y si tan miserable sois, no os acompañeis con gentes, sino solo con vuestra cerrada bolsa, y la misera mortaja. Què es esto? (dixo el gastador) hemos de andar siempre à coz, y bocado con Fulano? Si no qujere gastar de su bolsa, no galte, que nosotros lo pagaremos, No importa.

Con esto cenaron, y à la hora que les pareció ordenaron de montar: y llamando à cuentas pagaron quarenta reales de gasto. El miserable brincaba, diciendo: que de què le contaban tanto dinero? El de buen natural llamó à cuenta, y hecha por menor salió de quarenta y ocho reales. Peor es vrgallo (dixo el gastador) real mas, ò menos No importa. Montaron, y salieron fuera, vno llorando, otro reprehendiendo, y otro jugando à cada razon No importa. A pocos passos echaron menos al quarto camarada, y vieronle venir muy alegre: preguntaronle, què traia? y respondió: Soy yo bobo, mientras que vstedes estaban

En el litigio de la cuenta, se la estaba yo ajustando à dos gallinas en el gallinero: en la alforja vienen y à cuenta del ladron ventero las almazaremos.

Bien aya quien tal ha hecho (dixo el miserable) pague lo que ha llevado de mas, que quien hurta al ladron, cien años gana de perdon. Mal ha hecho (dixo el bien intencionado) que esta gente para ganar quatro quartos estin en estos parages, sufriendo sesenta necesidades de los passageros, y peor fuera no aver hallado que cenar, y hecha la cuenta, antes montaba mas de lo que ha llevado; y lo tirano, el mirará lo que le conviene, pero vos aveis sido ladron, y deveis restituir; y yo no tengo de comer de ellas, mas quiero que me cueste mi dinero, que no tener que confessar, que los que se calientan al hogar, tambien pagan parte de la leña.

No digo yo (dixo el tal) que Fulano es lastima que no sea Capuchino, segun su condicion? à vn Ventero qualquier golpe es bien dado, que hartos dan ellos à quantos pasan, y viendo la suya tambien saben desbalijar à vno.

Esso es riguroso juicio (replicò el bien intencionado) y va que sea assi, solo à la justicia le toca el castigo, y no à vos. Ea, dixo el
gal-

Gastador, que de palabra en palabra nos vamos perdiendo, que el que Fulano aya traído estas dos gallinas No importa.

Con esto caminaron, sucediendo casi en todas las posadas lo mismo, porque el miserable sentia el gastar; el gastador à todo jugaba el No importa; el aficionado à hazer mal, en las mas partes dexaba lacra, ya fuesse servilleta, cuchillo, ò lo que podia; y el bien intencionado, todo era reprehender, y evitar lo que podia; en particular aconsejaba, que se fuesen à la mano en el pecado sensual, para que Dios les diese buen viage.

En fin, por nuestras jornadas, passando famosos ratos con los quatro camaradas, llegamos à dar vista à la gran Patria Madrid, y en sus campos vimos media dozena de Cavalleros en famosos cavallos, con sus criados, que combidando el dia, acompañado del Sol daban carreras, y escaramuecaban: Preguntè à mi camarada quien eran: y me respondiò: Seis mercaderes novatos de Madrid, que como fian mercaderias, y suelen prestar à algunos señores, hallan cavallos quando los quieren, y las mas vezes suele ser el emprestamo del cavallo, ò coche paga de la deuda: y en verdad, que à alguno de ellos le tiembla la barba, y ya que has visto del modo
que

que se portaba el Francès Mercader , oye del modo que viven algunos Mercaderes de nuestra Patria , y el fin que tienen.

Levántese el Español Mercader de la cama colgada de brocateles , santigua su rostro , y abre vna ventanilla que da à la tienda , vè que ya es de dia , y han abierto sus mancebos , vístese , y sale à la tienda , pásalea , y à breve rato le llama vna criada , para que tome chocolate ; entra à tomarlo , y luego buelve à salir , acabado de vestir , mas galán que vn Mayo ; llegan vnos Labradores en busca de ciertas mercaderias , y del genero que piden les và sacando quantas bromas ay en la tienda. Los compradores , aunque no muy astutos , dicen , que no los cansen , y que los saquen cosa buena , y fresca ; à lo que responde mi Mercader : Juro à tal , que no ha que entrò en casa la tela que daba à vuestras mercedes ocho dias , y ha que sirve de guarda vieja quarenta años , que ya merecia reserva. Dizele al tal Mercader la conciencia : Para que juras con mentira ? Y responde su alma en los retiros del cuerpo : Este juramento và sobrepeyne , y su intencion , y assi No importa. En fin , despues de rebuelta la tienda , que parece campana llena de despojos , saca vn buen genero , que contenta , en cuyo ajuste , aviendo costado

do puesta en casa por seis, jura èl, y sus mancebos que costò ocho, con que los compradores dán a nueve: cuentan el dinero, falta medio real; preguntanse vnos á otros, teneis al medio real que falta? Responden, que no; y el Mercader muy vivo, y agil toma el dinero, diziendo: Ea, que esse medio real que falta No importa.

Con esto buelve a passear la tienda, y los mancebos a componer lo descompuesto; a breve rato llega vn hombre preguntando por el señor Fulano, dueño de la tienda, preguntante què quiere, saca vna cartera, y de ella vna letra de veinte mil reales, diziendo que la acete; viene a seis dias vista, acetala, y despacha al que la trae. Apenas se ha ido este, quando llega otro hombre con vna letra cumplida, pide su dinero, a quien con palabras melosas, y juramentos blandos, aunque grayes, responde, que no se cobra, ni vende vn real, y que los mas dias no se estrena su tienda, y que los mancebos no hazen mas de ir a cobrar, y bolverse sin blanca, que perdone por amor de Dios, que antes que salga la semana presente le despachará

Con esto se despide, y el de la letra dize, que aquella semana aguardara no mas. Queda solo el Mercader, sin aquellas mazas, que así llama

Los que vienen à cobrar; pregunta si han traído que comer, dizenle que si, y pide de almorzar. Llega à este tiempo vn Labrador, vendiendo vna dozena de capones, llamaie, pregunta à como quiere por ellos; pide à doze reales, y à breve regateo compra quatro.

La muger de el Mercader, que ya se ha levantado su señora, mas compuelta que no; via por detrás de celosia, le dize: Ha Fulano? para que compras capones, si ay en casa que comer, y para ti vn par de perdizes? A quien responde el señor: Calla bobá, que no importa. Por ventura, no te holgarás de cenar las pechugas del vno? Si hermano (dize la señora) pero son gastos escusados, y estamos algo apretados. Calla (replica) no seas tonta, que este gasto No importa.

Con esto, despues de almorzar, vá á Misa, y á mi señora Doña Fulana le viene vna visita de otra amiga de la profesion, con su poco de Page, y Rodrigón; recibela con grande agasajo, hazela sentar sobre almohadas de terciopelo: manda sacar chocolate, y vnos dulces, la criada obedece, despues del chocolate, empiezan à hablar de las galas, y pelen dengues.

À mi (dize la recién venida) me ha
fa.

facado Fulano vna gala para el dia de S. Juan, y creo que como ella no ay otra en la Corte. Hecho la tengo yo (dize la Mercadera) harto buena, aunque à fuerza mia, porque mi Fulano no diò en que avia de ser, y yo no queria, por tener hartos vestidos sobrados: Mandala hacer, porque la otra la vea; llama à la criada, dizela que se lave las manos, y que se ponga delante vna tohalla, y saque el vestido que traxo el Sastre.

Và la criada, y ella con vn hoziquillo desabrido, dize: Què le he dicho à Fulano que me busque vna doncella para estas cosas, y que no aya orden! que me dà pesadumbre el mandar estas ocupaciones à la criada que anda en la cocina. A lo que responde la otra: Prometo à Doña Fulana, que no se hallan doncellas (y tiene razon, que bien pocas ay) que tambien yo la ando buscando, y mi Fulano la ha encargado en algunas partes, y no se escusa el tenerla en casas como las nuestras. Con esto sale la gala, alabase de buena, y de buen gusto; luego saltan à las orejas, y se enseñan los pelendengues. Dize la vna: Estos me traxo Fulano de la Lonja de Martin Martino el Francès, que le costaron dos doblones, pero son famosos. La otra enseña los suyos, diciendo: En verdad que me están estos en treinta

De à ocho , que las perlas que tienen entre las cintillas eran de vnas arracadas que me diò de ferias mi Fulano : Miralos la otra ; alabados de buenos , y hinchenle el ojo ; diziendo: En verdad que tengo de hazer de mis arracadas otros como estos , porque cierto que estàn vistosos , y de buen gusto , y como se ven à la margen de tan buen rostro estàn muy vfanos , y lucidos. Esta (responde la tal) es merced que me haze Doña Fulana , que yo no merezco esse favor , para vuestro rostro se quede la palma , que no ay otro como èl en Madrid.

En estos lances viene el señor , entra con aquellas ceremonias de : Es posible que tal dicha tengo en mi casa? Por donde me ha venido? quando hemos merecido tanto favor? A lo que medio levantada , como en rodillas (responde la tal señora) Mucho mas merece Doña Fulana , que es muy señora mia , y à quié yo estimo , y en este lance yo soy la dichosa . Con retornos corteses se buelven à sentar : llega la hora de despedirse , à tiempo que llaman al serrador en la tienda , sale à ver quien es , dizenle que vn hombre que vende vna carga de vino de Burguillos : Veamos (dize) pruebalo , y ajusta el precio ; pesan la carga , y por quedar galante con la visita , antes que llegue à casa ya ha

ha embiado vn frasco grande, y lleno, y vn par de capones.

Asi que mi señor llega à casa, y ve el regalo, le retorna en bollos de chocolate. Llega la hora de comer, sientase nuestro Mercader à la mesa, y antes del fin entra vn mancebo diciendo, que han venido à buscarle de parte de la letra de los 200. reales de plata, y que dexaron dicho, que fino pagaba luego le executarian: Dale pesadumbre, y la muger que algo mudado le ve el rostro, pregunta que es: y el responde, que no es nada, que no es negocio que importa. Sale à la tienda, llega otro diciendo, que quando le quiere pagar aquellos treinta mil reales, que ya se cansa de venir tantas vezes, y que no dè lugar à que pregone la letra. Travandose de razones con ello, hasta el extremo de empuñar las espadas, llega la justicia, fosiéganse, y hazenlos amigos, y cueftale su dinero.

El tal Mercader que ve lo que ha passado, y la fuerza que haze el otro en que ha de pregonar la letra, ordena de buscar dinero à daño; hallalo luego aunque con vn diez por ciento, y empeñase por desempeñarse.

El vn mancebo de la tienda de mas discurso le dice: cierto señor, que huiera sido mejor con el dinero que ay en casa, y algo que nos
de-

ben , que está facil de cobrar , pagar esta letra , y no tomar dinero con tan subido logro. A lo que responde : Calla, hermano, y metete en tu negocio, que esto No importa.

Con estos disparates va passando : llega à el vna buena muger , que tiene vna hija que acomodar , y para ello quatro mil ducados, vele con grande tienda , muchas galas , y criados , y que su muger sale en silla , y pareciendola sitio muy seguro , le comunica su intento, que es darle à guardar aquel dinero : Fingese à lo desdeñoso , con aquello de : Cierro señora , que yo no tengo necesidad de ello , que antes ando empleando en cosas escusadas alguno que tengo ; pero por hazeros bien , y que lo tengais para la ocasion , os lo tomarè hazela entrar dentro con algun agasajo , enseñala mercaderias , aparato de casa, muchas alhajas , y la gravedad de mi señora Doña Fulana tambien la agasaja , informada à lo que va, y la regala con dulces, y vn trago, que si ella supiera el que la esperaba no le bebiera.

La muger muy pagada del agasajo se le haze cada hora vn figlo , y no la entra en provecho lo que toma , pareciendole tarde para traer el dinero. En fin , traelo , y entregado en ello , la haze vn papel à la vo-

luntad, con que va muy contenta, y èl lo queda mucho mas. Llega luego vn corredor diciendo, que à Fulano le han venido tales, y tales mercaderias, que si las quiere ver antes que otro vaya, y que no se descuyde; crecele el ojo con lo que oye, porque ay falta de aquel genero, y con el ansia de que no coma su vezia, y mascar solo el, alentado con el dinero fresco, que le ha venido en vn humilde barquillo, y por la tierra, parte à la lonja. Vè la mercaderia, y parecele bien, y con poco regatèo lo ajusta, y trae à su casa: entra en ella muy ufano con el empleo, quedando à deber otro tanto como diò de contado, quando vn mancebo le dize, que la justicia le ha venido à buscar; turbase, defazonase el cuerpo, pierde el color, vâ à salir fuera, y detienele vn Ministro, diciendo, que le pague aquel papel de cinquenta mil reales, y que si no, le dè prendas.

Enseñanle lo que ha acabado de comprar, y con palabras, que parece que las arroja la boca de vn Santo, le promete, que dentro de ocho dias le darà la cantidad: ablandase el Ministro con aquella cantidad de palabras, y por amistad, ò conocimiento, ò lo que Dios sabe, le dize, que hablarà à la parte, y harà lo que pudiere.

Vase con esto , y apenas buelve las espaldas , quando mi Mercader llama à juicio à todos sus sentidos , y las potencias , como Juezes le avisan , tomando la memoria el primer lugar assí.

Acuerdate de docientos mil reales que debes de letras. Acuerdate , que tu caudal no vale ciento. El entendimiento le dize : Como has vivido ten sin gobierno ? Por que no te has abstenido de tantas demasias como has hecho ? Las galas demasadas que has roto , de què te han servido ? La vanidad de tu muger , en què te ayuda ? Tantos buenos boeados que has comido , què aprovechan ? Tan excesivos gastos de tu casa , què valen ? Què importa al parecer rico , fino lo eres ? Què importa el credito grangeado con trampas , si para remediarte aora , todo No importa?

La voluntad dize : Hombre , mas vale salto de mara , que ruego de buenos ; ea sin dilacion , procura poner en guarda lo mejor de tu casa ; adorna la tienda con todas las bromas , y retira lo bueno , y guarda el cuerpo. Hazelo assí con toda su voluntad ; buelve la Justicia , no le hallan en casa , executa , y empiezan à embargar. Corre la voz , acuden todos los acreedores , buela la fama , dizenle

donde està, que el credito se pierde; y responde. No importa, que el tiempo lo cura todo.

En su casa anda la revolucion, el vn vezino lo cuenta como lastimado, y miente, que porque lo sepan todos lo haze. Otro se haze desentendido quando se lo preguntan, y rabia por dezirlo. La muger pide su dote, que ya le ha gastado en galas, y pelendengues, y los acreedores piden su hazienda. Llega el eco à las orejas de la muger de los quatro mil ducados, viene llorando con su papel en las manos, empieza a lamentar, enternece a los circunstantes, y todos lloran, y mi retraido què haze? A cuenta de los caídos, se regala con otros tales que ha hallado en la posada, y el importa le dize assi:

Señor Mercader, compuesto de vn pobre mozo, que si no me engaño, poco ha que vuestra merced no tenia camisa, si quando empezò a tener, tuviera juicio, no llegara a este estremo. Querer competir con los acomodados el que no lo està, no es cordura. Querer lucir tanto como el que tiene sobrado, es falta de entendimiento. Querer vivir con la vanidad que vn poderoso, es error. Querer comer como vn Principe, es lo

cura,

Si

Si quando v. md. se vestia, al mirar la calceta con puntos, y el escarpin roto, hiziera à su esposa que jugara la aguja, huviera ahorrado el comprar otros cada dia. Si v. md. vistiera honestamente, y comiera con templanza, no se viera como se vè. Si en lugar del vestido de raso, que à las veinte y quatro horas y estaba roto, vistiera pelo de camello, ò paño de Segovia, huviera ahorrado. Si quando el paladar le pedia capones, pollas, y perdizes, se acordara, que vna olla de baca, y carnero haze buen caldo, na fitiesa aora. Si las cargas de vino, que quando lo avia, à qualquiera que enraba le brindaba con el tonillo de saquen vn trago al señor Fulano, à vèr que le parece, y el que por ello iba tambien bebia; si esso se huviera escusado, aora sobrara. Si en su esposa viviera la honestidad, y la llaneza, y huviera ahorrado tanto peregil, aora pudiera tener à su marido en casa. Si para salir de su casa se apròvechara de sus pies, y no el gaste de vna silla, mas tuviera. Si huviera minorado tan subido gaste de galas, y banquetes, vanidad, y perendengues, mas contenta se hallara.

En fin, solo le digo, que de sus amigos, y vezinos anda formada vna danza: vno bayla al son de, esse hombre

ya està en el carnero Otro dize , hombre à la mar. Otro, que juega language culto, y es vn onto , dize, boldò palomo. Otro, entre sentimiento de rostro , y alegría de corazon , dize, caltañeando con dedos , y labios , cerrando los ojos , y aventando con sus cejas : ya acabò esse hombre para Madrid , y todos à vna, à quantos conocidos topan , les dan cuenta, diziendo : No sabeis como Fulano tomò lias, y con ellas ha ido à romeria ? Què dezis (dize el tal) Fulano , que à mi entender, estava bien acomodado: Pues es posible? Si, amigo. Buelven à dezir : En què querías que paràra tanto gasto , y tanta vanidad , que ya era menester petieion para hablar à mi señora Doña Fulana? A fee , buelve à dezir el que escucha que quando servia en casa de Fulano , que no tenia tantos tufos.

Esto dize el mas amigo , y mostrando sentimiento exterior , descubre quanto ay que descubrir , y aun añade palabras graves ; y aunque le digan , que escuse de dezir lo que no le preguntan , responde : Esto todo el mundo lo sabe, No importa. Ea hombre quebrado , tu qualquiera que seas , mira que tus mayores amigos, si vàn à verte vn dia, no buelven en ocho. Si encargas la diligencia à vno , ia echa al olvido , diziendo entre

fi: Mirara èl como vivia , y no se viera aora como se vè: lo que èl no supo hazer por sì, como quiere que otro lo haga? Alerta, hombre que vives fuera de tales aprietos, gasta como pobre, y sivate de espejo la pintura del Francès: y de aquella miseria, y tu demasia toma el medio, y viviràs quieto; y de lo que avias de malgastar, parte con el pobre, que aunque sea poco, te alentarà mucho: y mira, que el No importa, importa harto.

Buena pintura hemos hecho (dixè à mi camarada) y esto no es murmurar, que antes puede servir de despertador à muchos que duermen entre olvidos. Así es (dixò mi compañero) vèn por aqui, veràs cosas notables, que militan debaxo del No importa. Segulle, y à breve rato vimos à vn hombre muy alegre, que con gran bulla, y viveza hablaba con otros, que iban con èl, en particular con vn hombre de edad, que segun oimos, le iba reprehendiendo, y lo que se pudo notar, fue, que le dixo: Cierro, Fulano, que segun vuestro arrojò en gastar, que creis que no ay mañana, y que andais mal, que mas monta lo que malrotais, que lo que os dan de dote, y que mañana os hallarèis sin caudal, y con una muger à quien aveis de sustentar: por vuestra vida que os vayais à la mano, os apartèis de tanto ami-

go, que solo lo son, porque os ven que teneis que gastar, que yo apostarè algo, que al punto que se os acabe el poder, que acaba en ellos la amistad; porque los amigos de ogaño son como el perro, que ve al muchacho con vn pedazo de pan en las manos, y durante el mendrugo le sigue, y acompaña, haziendole fiestas con hozico, y cola; y el muchacho, pareciendole que aquel perro le ha tomado, ò cobrado cariño, muerde el pan, y poco à poco, bocado à bocado, quitandosele de la boca, se lo va dando, hasta que inadvertido se lo da todo; y al punto que se acaba el pan, y el animal ve el fin de su alegria, le dexa; y si se ofrece ocasion, le muerde.

Hazed cuenta que os he pintado la calidad de los amigos qua os siguen en todos los passos, y no ay Fagon donde no se entre, ni Taberna donde no se beba, y en entrando en e'la, vuestros amigos à vuestra costa en forma de parabien, rompen jarros, y tazas, y apurran quartillos; y si os van à la mano jugais el No importa, con mas brevedad que ellos jugaran el socorro, si os vieran en necesidad: idos poco à poco, y mirad al fin, que es en el que ellos os quieren ver.

A todas estas razones avia estado callando el tal reprehendido, pero abriendo las

las manos, y los ojos, muy cabizbaxo, dixo: Calle, señor, que son amigos del alma, y lo que yo gasto No importa. No son sino de la bolsa (dixo el anciano) y caminò adelante.

A estos amigotes (dixè yo) llama el vulgacho amigos del alma, sin reparar que los que son amigos del alma, son aquellos que procuran la abstinencia en el pecar, y aconsejan la confesion, y frequentacion de los Sacramentos, y palabra de Dios, que despues de estas ocupaciones, ay enfanchas para el cuerpo, que entre amigos honestos se forman holguras, y se alienta la vida, que tampoco no se ha de apretar tanto el balleston, que salte la verga: y porque se aclarè esto de la ballesta oprimida, contarè el caso. Passando vn maldiciente cerca de vn Convento, cuyas tapias aliadaban al campo, viò que à vna solana estaban los Novicios tirando à vn blanco con vna ballesta, y su Maestro algo apartado se passeaba rezando. Detuvo el passo con vna risilla falsa, y dixo en voz alta: Miren què exemplo, y què doctrina en vnos Religiosos, que deben enseñar. Mirenlos jugando, y mañana los veràn aconsejando.

El Maestro, que oyò aquel instruento, goyernado del Demonio, le llamò
con

con blandas, y cariñosas razones, tales que le obligaron à llegarse à èl, y las primeras palabras que el Maestro le habló, fueron dezir: **Hermano, dar tiempo al tiempo es menester,** pero quiero que vea el mayor prodigio, pues de vn hombre incorruptible, hemos de hazer vn corregido hombre. Tome este balleston, y por su vida que le arme, que estos Religiosos, como son muchachos, no tienen fuerza bastante.

El maldiciente terciando la capa tomò el balleston, jugando la lengua, empleada solamente en vituperar aquella Religion, à tiempo que al tirar la cuerda rompiò la verga, descompuso, y desbaratò toda la harmonia del instrumento. Turbòse, viendo la accion presente, y el suceso; pero el santo Maestro, quitandose la de las manos, y mirandole al rostro, arrasado el suyo de agua, le dixo asis: **Hermano, si yo apretara tanto à estos Religiosos como èl al balleston, pudiera ser que quebrara la paciencia, y sufrimiento que tienen, como ha quebrado essa verga, forzada, y oprimida: y asis, el darles algun desabogo importa, y el que los vean en vn honesto entretenimiento No importa.**

A estas palabras fue tanta la verguenza de el maldiciente, que sin levantar los ojos,

pose

postrado en el suelo , besando la tierra , pidió perdón de su yerro , y con la bendición del Maestro se levantò tan otro , que de malo fue bueno , porque lagrimas , y arrepentimiento mudan calidades.

Asi que acabè mi exemplo , vimos vn hombre muy colerico , à quien no podia reportar otro ; y sabida la causa de su misma boca , era por no querer dar alivio à vno , que avia sido su criado. Reportabanle , diciendo , que mirasse que avia comido su pan , y servidole bien , y que no era razon negarle el socorro en la necesidad ; y que pues avia confesado muchas vezes deberle mas que si fuera su hijo : segun lo atento , y cuydadoso à su hazienda , y aumentos que en su poder tuvo , que seria razon socorrerle en la miseria que passaba.

A estas razones respondiò el tal , que se fueffen con Dios , que no conocia à nadie , y que no importaba aver sido su criado , ni cuydado de su hazienda. O ceguedad del tener! dixè , mirando à mi camarada , que moralizandome me dixo asi : El grande Alexandro , tan grande en alientos , como en cuerpo , en ciertos combates se hallò forzado à retirarse à vna Torre , adonde para entrar se hazia señ , tirando vna cuerda , que asida estava à vna cà-
pa-

pana, con que al ruido salia la centinela, y miraba quien era.

Sucedio vn dia, que vn cavallo flaco, y lleno de mataduras asio con los dientes la cuerda, y toco la campana, con que llamo a la centinela para que viesse la causa. Examinò con la vista el caso, y dexòle al olvido; pero el cavallo, no solo vna vez, sino muchas, toco la señal, siendo causa, que Alexandro preguntaste quien era; y sabido, lo registrò con sus ojos, y assi que viò el cavallo, mandò, que le abriessen, y regalesen todo lo posible, hasta que muriesse, y que antes faltasse para su persona, que para el sustento de el animal.

Preguntòle vn Soldado, que le movia a semejante caso? y respondiòle assi: Este cavallo fue el mas valiente animal que sustentò mi persona en campaña, fue leal, y buen Soldado; por viejo, y cansado no me servia ya, y mis criados sin duda le echaron al campo como a cosa que no importaba, sin atender que ya avia servido: y assi sin duda ha venido a quejarse de mi de mis ingratitudes, que si en su lozania le quise, quiero socorrerle en su miseria, y vejez.

Bien traído ha sido el cuento (dize yo) pero mas moralidad tiene, que parece,

y lo he de comentar con breves razones. El cavallo representa vn pobre Soldado, que estropeado en servicio de su Rey ha quedado tal, que ya no puede servir; por sus muchos servicios pretende vna ayuda de costa: à quien se quexa manifestandole su necesidad, no haze caso, y a todo quanto alega de servicios, le responden, No importa. Si cerca de estos que despiden asperamente anduvieran los Alexandros del mundo, y quedaran de la misma parte que se quexa, desengañados ojos, y orejas, remediaran muchas mas necesidades de las que remedian.

El hijo Prodigio, que ausente de la casa de sus padres, vivia con notable necesidad, embidiando lo que los cerdosos animales comian, reducido a bolver al regalo que despreciò vn tiempo para que su determinacion tuviese logro, no quiso valerse de hermanos, parientes, amigos, ò gayanes de su casa, que ya se prometia de sus bocas vna respuesta de esto no lo harà vuestro padre. q̄ le teneis muy enojado; y mas viendo del modo que venis, q̄ dais asco; y aunque alegueis ser hijo, No importa; pero aguardando à su padre, sin hablarle palabra, se arrojò à sus pies, regando el suelo con la copia de lagrimas que sus ojos vertian; y dandole los brazos su padre, le levantò, abrazò,

zò, perdonò, y mandò vestir, y sentar en su mesa, lo que pudo ser que no hiziera, si por terceras personas le llegaran nuevas de su hijo, porque và mucho de la pintura vestida de ropage lleno de dobleces, à la de vn cuerpo desnudo.

Bien has moralizado (dixo mi camarada) pero pues ha sido pintura de vn Alexandro, repara en aquel hombre que alli vès, que Alexandro en puño le llaman, y otros puñadito de passas: Es vn hombre tan miserable, que en viendo en los candiles torcidas gordas, se arde la casa, no à llamadas, sino à maldiciones y no se ha de gastar mas de vna panilla de azeyte cada dia; y aun dizen algunos, que vna noche matò el candil para cenar, y luego le encendiò para acostarse, y desde entonces le llaman cena à escuras.

De vn miserable (dixe) todò lo que tocare à miseria se puede creer, que yo conocia otro tan misero, que teniendo quatro reales sobrados jamàs encendiò luz en su casa, ni se quiso casa, temiendo los gastos del matrimonio, y aun entonces no eran tan comunes las galas, que agora no ay trapera que no trayga saya de raso de flores. lo que en otro tiempo era de picote, ò estameña colchada, y ya se trocò à rasos Franceses, tan eternos, que ay hombres
que

que confessaban averles durado vnos calzones veinte horas , y à los tales en diziendoles , que para que se vistien de semejantes telas , que tan poco duran , responden : Ello es vfo , No importa.

Aqui llegaba nuestro dormido discurso, quando vimos dos hombres de igual edad, que litigando iban , y el vno dixo assi: Mucho me admira, que vn hombre como vos , no teniendo mas de vna hija , y que Dios os ha dado hacienda , querais emplear la flor de vuestro matrimonio tan mal ; pues se de cierto , que esse mozo que por yerno admitis , es hijo de gente de sospecha; y no tan poca, que no aya quien diga, que su padre fue penitenciado por aquei Tribunal , que enarbola vna Espada , y vna Oliva , ciñendo en su medio la señal de vna Cruz, y cierto, que vuestra sangre, aunque humilde, no debe vada à la mas limpia: por vuestra vida , que lo mirèis mejor , y sin vasion, y no os ceguèis precipitado, porque vna vez hecho serà irremediable el dolor que os asistirà, si sucediesse algun trabajo por vuestra casa, que siendo la de vuestra hija, toda es vna.

Callad (respondiò) que vos no mirais mas del que diràn; y no reparais que es rico, y de notable fortuna : y à quien mejor puedo yo entregar mi hacienda, que à quien està tan bien

bien puesto, y con tan lucido caudal? Amigo mio, no seais maldiciente murmurador, que el mozo es honrado, y està bien recibido, y asì lo demàs que pueden dezir No importa.

Deshecha se vea tu hazienda (dixe en voz alta) pues por el logro de tener mas, y mas, mezclas el vino puro con agua salobre, y no estimas la humildad pobre, y limpia, y admities sangre, que huele como la chinche rebentada. Mal aya tu ambicion, pues no reparas (buscando tu comodidad) en que te acuestas en cama llena de piojos, y en sabanas que han castrado la farna de otros. Busca la humilde choza de pobres pastores, y recuesta tu cuydado sobre hojas de cañas, ò humildes camaradas, y dormiràs descansado.

Mi passion dixo esto, y por huir de su ambiciosa vista mudamos sitio, porque todavia duraba su litigio, y à pocos passos vimos vn hombre, y vna muger, que dezia asì: No quiero que Fulano dè esta prenda tan barata, que bien sabe, que costò al doble. Yà lo veo (respondiò el hombre) pero repare Maria, que nuestra necesidad es mucha, y asì No importa. O miserable pobreza! (dixe) que poco valen las cosas en tu poder, y quantas vea

ges sucede el vender el pobre con necesidad muchas alhajas à menor precio de lo que vale; y los que compran, muy anchos de conciencia, fundan su grangeria en comprar del pobre, lo que vale ocho por tres, y si la caridad los dixesse al oído, que es la última comprar con tanta conocida necesidad à menor precio; responden con mas lengua que alma: Mi dinero doy, y con voluntad de quien lo vende lo compro. No importa: y este no importa tambien se juega comprando alhajas hurtadas, que como sean por baxo precio, la conciencia No importa. O palabra con mas alma que algunos que te usan! Qué perdido tienes al mundo, y el mundo que perdida te tiene!

Nona hora del sueño

DE vna casa grande vimos salir mucha gente en seguimiento de vn hombre, muy contento, que bolviendo à ellos los fue dando dinero, con que conocimos, que la casa era de juego, y avia ganado; deziale vno, que se le llegaba mucho, que se fuesse à la mano, que quando perdia nadie hazia caso del, y con mucha alegría respondió, No importa. Valgame Dios por palabra tan sin polilla! que segun se traginan, jamás la criarás.

Luego se ofreció otro lance à la vista harto pesado ; y bolviendo à mi camarada, le dixè , que me sacasse de dudas , porque se me ofrecian muchas en ver tantos lances, casi sin mudar sitio. La fortuna (me respondiò) nos los ha traído por aqui , para que notes con poco trabajo. Jamàs le siento en lo que hago (le respondi) porque à mi el manifestar al mundo lances semejantes , me sirve de entretenimiento ; pero dime , què litiga aquel hombre anciano con aquellos dos personajes ? que me ha parecido cosa grave. Así es, me respondiò , y vn lance que sucede cada dia entre gente bruta ; y para que lo sepas, aquel hombre mayor reprehende à los dos, porque han jurado en abono de vn hombre no tan limpio como avia de ser para el puesto que le han dado , que con solo el dicho de estos dos se ve en possession ; pero atiende, que tu examinaràs la verdad con sus confesiones.

No es bien hecho (dixo el anciano) jurar falso vs.ms. y no hazer reparo que han hecho feas sus almas , por hermohear la sangre del otro , ni le puede conocer , porque ayer viéron al Lugar, y yo ha sesenta años que conozco à sus abuelos , y padres. Señor Fulano (respondiò el vno) por hazer bien no se perdiò

nada: Algo se perdió (replicò el anciano) pues han perdido la pureza Católica, pues obscuras, con vn juramento falso, no tendrán forma sus almas, hasta que las perficione vna confesion bien hecha.

Què ajustado es v. md. (respondió el otro) Ya ha dicho mi camarada, que no por hazer bien se perdió poco; y siendo así que no se ha quitado à nadie la honra con lo que hemos dicho, todo quanto se ha jurado, No importa.

Mientes tu, y tu alma (dixé yo) que en qualquiera materia importa mucho, pues falsamente atestiguas con el mismo Dios, en que es verdad lo que dizes, y pones la mano sobre vna Cruz, que fue la esperanza vnica de nuestra Redempcion, y allí protestas dezir verdad, y mientes; aviendo traído presente à tu Dios por testigo. Tanto peca el que ablanda testigos para falsedades, como los falsos testigos, pues la ley manda que los saquen los dientes, como à instrumentos que ayudaron à tal pronunciacion, y el que se habitua à jurar falso en cosas tenuas, tambien le hallarán para las graves. Suele suceder venir vn Arriero cargado de regalos, y trae vn testimonio, diciendo, que son para Fulano, siendo para revender, y el tal Fulano

Para quien viene el testimonio jura, en él à Dios, y à vna Cruz, y lo firma quz es para él, y lo haze por el regalico que espera: y si lo pintaran la gravedad de el delito, respondiera: Esto por hazer bien lo hize, No importa; y el harriero responde lo mismo, y tambien en campaña ay vn testigo, Juan del Olmo, y Zutano de Arroyo, y Fulano del Sol, que todo lo allana el tiro malicioso, que sale por el cañon de vna pluma mal gobernada, dexando quien tal haze, el negocio del alma por el alma del negocio: y si acaso à tales orejas llegasse la conciencia, y dixesse la verdad, responde lo empedernido de su alma, No importa.

O quantos ay, que por beneficios que reciben, humillados en la pobreza hazen sesenta defaciertos, en jurar lo que no saben; y si los reprehenden, responden, No importa. Tan comuanda esta palabra, como la necesidad en los Reynos de España; pero à la necesidad la causa el gasto excesivo de lo personal, y ostentacion vana. Mudamos sitio, y vimos vna hoguera grande, ceñida de innumarables personas, donde nos llegamos, para saber la causa, y notamos que arrojaban à las llamas vnas telas denunciadas por falsas. Què han cometido (preguntè a vno) estas pobres

bres telas para ser quemadas. ? Y respondióme , ser malas. Pues no bastaba (repliqué à la denunciaçion , que le avrán hecho al dueño , y no quemar lo que vale dinero ? No (bolvió à responder , que si la tela falsa queda en pie siempre será notada de falsa , y vituperada la justicia que tal consintió passar , y así que me fue , para que no inficione por donde fuere , que la perdida de vn dañado , No importa. Aquí dieron fin (dixe yo) los rasillos infames , que gastamos en Madrid , que su duracion es doze horas , que à las treze ya están las entrepiernas de los calzones , y manga de la espalda tan rozadas , como la caridad en los miserables , y avarientos viles.

Apenas mi passion dixo esto , quando vimos à vn hombre , que descompuesto de rostro , y capa deseaba executar su venganza en otro , que parecia loco : detenian al colerico , que todo fuera de sí dezia , que le avia de matar , à cuyas amenazas se reia el otro ; diciendo : para qué das ocasion tu , simple jumento ? Qué es esto ? pregunté à mi camarada , y dixome , que vn hombre que hazia burla de vn loco , ò vn desvergonzado , que inadvertido de vna mala respuesta , dà notable ocasion sin reparo.

Este quexoso hizo burla de aquel , y se ha

respondió tan pesadamente, que le ha obligado à lo que vès, y aquellos amigos le reportan; y porque le dizen, que para què diò la ocasion, responde, que siendo vn loco, como es, que No importa. Pues si quando diò la ocasion, hizo reparo, que hablaba con vn loco, escuche la respuesta como de loco, y no se sienta, aunque le pique en lo vivo; y si le hiere lo que escucha, guarde el pico de hablar mal, que el dar la ocasion importa, y el escuchar vna necedad No importa.

Luego vimos à otros dos hombres, que muy vano el vno reñia al otro, porque avia quitado el sombrero à vno que passaba, diciendo: que para què avia sido tanta cortesia? A lo que respondió: quitòmele à mi primero, y qualquiera que tal haze, merece que se le retorne, aun con mas cortesia, y de vos me espanto, que ayais dado en grossero, que la cortesia à entrambos nos la hizo; y vos no hizisreis caso. yndad con Dios (respondió el vano) que es vn pobre piojoso, y el hazerle cortesia, ò no, No importa. O triste pobreza! (dixeyo con alguna pàssion) què deshechada te vès de la vanidad. Inquietònos vn hombre, que dando de palos iba à vn pobre esportillero, y el Corito, ò Gallego daba notables voces, clamando: Aqui de Dios, y del Rey,

Rey , à tiempo que vn buen hombre reportando al agressor , y preguntandole la causa, dixo: No ay mas causa , que ser vn picaro Corrito , y el averle dado de palos No importa : y el pobre esportillero dixo , que por pedirle su trabajo le avia parado assi ; pero que Dios lo via todo, y lo castigaria. Fuesse con esto, y nosotros bolvimos la vista à las pesadas razones que arrojaba vn hombre , siendo la causa el averle echado acuestas los excrementos de vn servicio. Mirabase todo, y levantaba la vista à parte donde avia salido el rayo , arrojando perversas razones , à tiempo que se aslomò vn hombre , y assi que le viò le dixo , que era vn tal , y vn qual , y que baxasse à reñir con èl; pero el tal hombre , muy pacifico , con lindo defenfado, le respondiò : Vayase de aì, que yo no riño con cagados , y assi quanto ha dicho No importa.

Tanta fue la risa que me acudiò , que por que el pobre escavechado no lo notara , me ausentè largo espacio , dando en vna calle espaciosa , y ancha , donde vimos infinita gente, que en tropas divididas esperaban : y preguntada la causa, supimos aguardaban vn vando, que se avia de echar ; y à poco tiempo vimos quatro Ministros , que segun el trage parecian Franceses.

llevaban sus varas levantadas, que notando
 nuestro cuydado sobre que iban, viò el repa-
 ro, que eran quatro años, y las varas eran de
 juncos de cohetes. Luego se siguieron dos
 Tambores, y quatro Trompetas, y en medio
 dos Pregoneros. Seguia à esta tropa vn carro
 grande, entoldado con telas de Castilla, co-
 mo tielas, y terciopelos de Toledo, paños de
 Segovia, raxas de Avila, y estameñas de Ca-
 larrubios, y Talavera; y luego entonando su
 solfa los Pregoneros, publicaron assi: Manda
 la vanidad, y los golosos al metal Indiano, que
 estas telas Castellanas, por durables, y llama-
 das del vulgacho vil, bromas, sean desterra-
 das al olvido, donde no las vea la vanidad lo-
 ca, para que las telicas estrangeras, hechas ima-
 nes de los doblones, y reales de à ocho, nos las
 traygan à nuestros Payfes: Mandase prego-
 nar, porque lo sepan los locos, y lo lloren los
 cuerdos.

Què verdadero vando, dixè, valgame Dios;
 y como nos figuen las verdades por todas
 partes! Quien pudiera remediar tanta perdi-
 cion, deshaziendo esta tropa embustera, y
 abriendo los oïos à la razon, que ha muchos
 dias que la tienen turbada sus propios hijos.
 O vista clara, que dexaba conocer lo bueno,
 huyendo de lo malo! Buelve en tí (me dixo

mi camarada) que parece que te elevas, y para divertirme mira la luna de este espejo, y atiende. Así lo hize, y noté que se corrían vnos lienzos, à modo de las tramoyas del Bicho, y descubrieron infinitas gentes de todas edades, y la primera palabra que oí, fue: Daca la maza.

Aquí conocí que era fiesta de Carnestolendas, porque luego vimos mogigangas, y soldadescas; notando algunas burlas harto pesadas, hechas de ordinaria gente pobre, y desvalida. Llamaron de vna casa grande à vn Ganapan, ò mozo del trabajo, à quien la fortuna criò para blanco de algunos negros de alma; y haziendole entrar con palabras falsas engañadoras, le llenaron el rostro de ollin, y luego de agua y ceniza: y como la pasión de su afán le hizo lugar à la lengua, que es la defensa del pobre, vnos valentnazos le dieron de palos, pñadas, y puntapiés.

Passaba al tiempo vn buen señor, y viendo el suceso, y las lagrimas de aquel pobre, reprehendiendo à los dañadores, dixeron: Vaya se con Dios v.m. que son Carnestolendas, y. No importa. Luego vnos mozos de cerrageros, ò herreros llamaron à otro mozo cuytado, y le hizieron cargar con vn ayunque, y despues de aver entrado con èl en diversas

par.

partes donde le llevaban, viendo el pobre las luzes del engaño, y el cansancio de su cuerpo, dixo: Doyme à Dios, la burla que hazen, y dexò caer aquel mal carguio en el suelo, que dando en vnos pedernales, se desbocò el Ayuntamiento; y el dueño que tal viò, que tambien iba holgandose del daño que se hazia à su proximo, levantando vn palo, sin duelo, razon, ò causa, le diò de palos; à cuyos golpes se quejaba justamente el pobre, diciendo: Que para que le castigaban, en pago de aver hecho burla del: Porque sois vn picaro (respondiò vno) y aveis echado à perder vna herramienta, que vale mas que vuestra tierra; y siendo el tiempo que es, lo que con vos se ha hecho No importa. En fin, el pobre llorando se ausentò, porque aunque avia mucha gente mirando, nadie se dolia de la pobreza, que todos se holgaban de ver hazer mal.

A breve rato traían entre otros quatro barbados à otro esportillero, y haziendole cargar con vn cantaro grande, à pocos passos que diò, siguiendo à los que le llamaron, llegaron otros, y por detrás rompieron el cantaro, saliendo de bagna puerca de fregar, llena de trastos, y estropaios. Empezòse à quejarse, y à sacudir, dando al diablo à quien tal hazia; y por esto no mas le empezaron à apedrear con los cal-

casco del cantaro. Reprehendianlos otros que por què no le dexaban, y respondieron, que era vn desvergonzado Corito Ratiño, y que lo que avian hecho con èl No importaba.

Hizonos bolver la vista vn pobre, à quien avian derrengado, dexando caer encima vn costal lleno de basura desde vna ventana, y luego vnos lindos, que enfrente estaban mirando, llegaron à cobrar el costal, y porque se quexò con algunas razones, le dieron de bofetadas, diciendo: Si este costal se cayò de la ventana, el daño que ha hecho No importa.

Luego se ofreciò à la vista vn pobre hombre, que hinchando los carrillos, se dexaba dar bofetadas, à quarto cada vna. Admiròme el ver la priessa que avia, à pegar torniscones à quarto, y espantòme, que no avia nadie à las voces que daba vn pobre ciego, diciendo: Dèn limosna al pobre ciego, à quien faltò la vista, denle por Dios, y por su santa Passion, que tan cerca tenèmos sus lastimosos recuerdos. Todos hazian burla de èl, diciendo: Vaya à estudiar oraciones, hermano, y este breve tiempo dexenos holgar.

Dexabanle solo, y todos acudian al que ofrecia el rostro, y le dexaba herir porque le dieran limosna, à tiempo que vno, dandole dos quartos, le diò tan perversos dos

bofetadas, que bañado en sangre, y vn ojo maltratado, empezó à lamentarse. Reprehendiòle otro hombre, diciendo, pue para que le daba de aquel modo, y respondiòle: Bufon loco es, No importa.

Sabe Dios (dixo mi passion) si acaso viendo vuestra dureza, se buelve bufon, para que le deis limosna, que ya se acabò el favor, para quien no da en bufon, y si no la fabula sentenciosa del Licenciado Vidriera (primer escriptor del famoso Cerbantes) dirà si es verdad, ò no.

Dèn en bufones los cortos de fortuna, y seràn admitidos, adonde fueron desechados quando cuerdos, que solo à la bufonada se socorre, y à la cuerda necesidad se vituperas. Lastimoso achaque (dixo vn sabio) que era la pobreza, y oy el tener importa, que el saber, No importa.

Luego vimos vn hombre, que al querer levantar vna herradura que viò en el suelo se abrasò vna mano, soltandola, y acudiendo con los dedos à la boca. Empezaronse à reir ynos mozos que eran los cuidadosos de que siempre estuviessse caliente, como caldeando, gastando canfancio, desvelo, y carbon solo para hazer mal al pobre que para alcanzar vna herradura, solo se humillarà yn pobre: si la cordura los
di

dixera; que para què hazian aquello, siendo en daño de su proximo? Claro està que respandieran: esta es burla de el tiempo, No importa.

De alli nos apartamos, y à pocos passos vimos en vn portal grande algunas personas, y en el mejor lugar vn taburete, donde estaba sentado vno, como presidiendo, y los que le asistían, llamaban à los esportilleros, que passaban, y haziendolos entrar dentro, al que se arrimaba al taburete, llevado del engaño, tiraban por detrás de vna carpeta donde pisaba, y le hazian dar de espaldas. Acertamos à llegar à tiempo que à vno le hizieron dar tal golpe, que creimos que se avia quedado muerto.

Pesadas burlas por cierto, dixo vn hombre que llegò al ruido, y en gran daño del pobre, y mas es vileza de animo, que accion varonil: Quien le mete en esso (dixo vno de los de la funcion) si vè el tiempo que es, y nuestra edad joben? Esta burla, y passatiempo que vè No importa. O inadvertido hombre (replcò) que llamas poca edad à la que te ofrece medios para hazer mal, y dar arbitrios para daño del proximo, y para conocer vn yerro te parece poca edad, juzgado seràs ante la Magestad de Dios, y desde el

pri

primer uso de la razon, daràs quenta de quanto has hecho.

Abre los ojos , que aunque te parecen burlas ligeras , son burlas pesadas. No quiero ver tan infame entretenimiento (dixe yo) y tapando el espejo , desapareciò toda aquella maquina de embustes engañosos, y lo primero que en essotra mansion se ofreciò, fueron dos hombres , que venian razonando juntos , y deteniendose el vno , que vestido de luto, le cubria vna capa de burato , levantando el pie à vn canto , limpiò con la capa los zapatos , que llenos de barro en polvo llevaba.

Reprehendiendole el otro , diziendo , que para què hazia aquello , que era notable yerro echar à perder docientos reales de capa por doze de zapatos: Pensais (respondiò el otro) que somos los Castellanos tan miserables , como vosotros los Valencianos ? pues os engañais , que mas queremos los pies pulidos , y limpios , que el valor de la eapa , y aunque fuera de la tela mas rica de el mundo si se ofrece ha de limpiar los zapatos , que todo el daño No importa. Harto importa (respondiò el Valenciano) pues echais à perder vn ferreruelo, por vnos zapatos. No me espanto (replico el Castellano) que diga esto quien

quien quando sale à comprar de comer , toma en la mano el tanto que ha de gastar , ni mas , ni menos ; y lo primero que haze , es llegar al al carnicero , diziendo : Dame seis dineros de chuletas , y no me dës mas. Luego , aviendolo obedecido , passa à la fruta , y por dos dineros le llenan vna cesta. Passa luego al arròz , y pide tres dineros , y no mas ; y de este modo compra lo muy necesario , con que el dinero que sacò en el puño , buelve sobrado ; pero vn Castellano , quando sale à comprar de comer , ò otra cosa que se ofrece , llena las faldriqueras , como quien ataca vn cohete , y aun le parece que lleva poco.

Sale vn dia de fiesta de su casa , va à la plaza ; y lo primero que ven sus ojos , es vn monton de gente , que rodèa à vna frutera , procura saber que fruta es , neta que cermeyas , por verlas en manos de otro pide con grande ansia vnas pocas , conocele la que las vende , que no es poco que conozcan quando tiene tan buena venta : preguntale quanto quiere , dizela que quatro libras , pesafelas , Dios sabe como , y pidele seis reales. Sale de aquella apretura , y vè en las manos de vn conocido vnos pepinos ; preguntale donde los ay , dizefelo , y parte mas agil , que el muchacho quando le suelta el Maestro de la Escuela ; vè à la que los vende ;

pide vnos pocos, dáselos por debaxo de manga, y llevale por la libra à ocho quartos. Con esto va à la gallinera, y por vn conegilio, que apenas tiene tres quarterones, le llevan pcho reales, y de averle alcanzado va mas contento, que vn necesitado socorrido.

Endereza à la carniceria, y en vna tabla de baca, donde conoce, pide que le den; dandle vn pedazo grande, y llama à vn esportillero, pregunta quanto debe, y paga. Compra luego carnero, y tocino, sin preguntar quanto pesa, sino quanto debo. Va luego à la verdura, vè à vna revendedora con repollos, y por vno de dos libras le lleva dos reales. Va al pan, y carga con lo mejor, cuette à como costare; echa luego mano à la faldriquera, y no encuentra seis quartos, dize entre si: Jesus mil vezes! de quarenta reales, y mas, que traia yo, en qué se han ido? pero vn dia es, No importa.

Esto vn pobre oficial lo haze, que el que mas puede mas gasta, y aunque no quede para vino, no falta el No importa; y así id con Dios con vuestras chulletas, y vuestro arròz, y sandias, que yo por vn buen melon, si es de los primeros, doy vn real de à ocho, aunque no me quede blanca,

Buena locura (dixo el Valenciano) y el otro
lado gaffo. Andad (replicò el Castellano) que
No importa, que con nuestro No importa co-
men, y triunfan quantos Estrangeros ay.

Con este se fueron los dos, y yo me quedè
riendo de oír tantas verdades. Què te parece
(dixo mi camarada) la locura del No importa?
Grande es (respondi) pero dime, què avrá
sucedido à aquel hombre que sale de aquella
casa, à quien parece que reprehende el otro?
Yo te lo dirè (dixo mi camarada) en aquella
casa le brindaron con vn trago de vino, y des-
pues de averlo bebido sale diciendo: Mirerè
Fulano à qué nos combidò, à vn poco de zua-
pia aguada, mire para lo que nos llamò: y el
otro que le reprehende le dize, que para què
ha manifestado lo ruin de su corazon en aver-
se sentido: y lo que ha dado por respuesta,
es: En lo que yo he dicho no he quitado nin-
guna honra, y assi No importa. Harto importa
(dixe yo) pues ha publicado la ingratitud
al beneficio que ha recibido; si el que combidò
fue sin interès, agradecimientos se labrò, aun-
que la dadiva fuesse vn poco de agua. O
quantos desagradecidos sustenta el mundo!
Y quantos agradecidos perecen à los vmbra-
les del poder! Valgame Dios! Assi que pro-
nunciè esta razon, vi vn hombre de buena pree-

fencia , pero mal vestido , que siguiendo à vn coche de quatro mulas iba dando notables voces, que eran.

Aguarda , destruidor del mundo , y sus calles. Aguarda , ladron , encubridor de infamias. Aguarda , consumidor de la cebada , pues para ti solo se siembra. Aguarda , cortador temprano de los montes , y encarecedor de todo , pues tu encareces la cebada , con que se encarecen los portes. Aguarda , tratto vanaglorioso , que ayer te contentabas con dos mulas , y oy llevas quatro , porque ya dicen , que el de dos parece hospitalero , ò coche del baratillo. Aguarda , que ya no ay oficialico que para igualarte no maquine como. Aguarda , consumidor de la sangre del pobre. Aguarda , inquitador del silencio , que por ti solo parece el mundo batalla sangrienta. Aguarda , que tu solo tienes la culpa que valga quinze quartos vn pan.

Aguarda , si quieres verè la cara de quien llevas dentro , à ver si es Grande , ò Titulo , ò señor de algun Consejo , que solo estos avian de tenerte , y assi tuvieramos nosotros pan barato.

A todos estos clamores no cessaba de andar el coche ; y llegando se al hombre algunas personas le dezian , que para que daba

vozes, sabiendo que las lagrimas del pobre No importaban? Que se me da à mi (replicó) que no le haga caso de la razon, si el dezirla yo me sirve de consuelo, y yo bien sè que algunos me tendrán por loco, pero No importa, que no tengo mas descanso que llorar, que el caudal de vn pobre se compone de ansias, suspiros, congojas, y lagrimas; y quando tengo para vn panecillo, me parece que lo tengo todo. Con esso se fuè llorando, y nosotros nos quedamos sintiendo.

Valgame Dios! (dixé yo) quanto se me ofrece que hablar, pero antes dirè, que este pobre sin duda ha leído mis Tarascas, donde mi dureza pinta la relacion de Aqueronte, barquero del infernal Leteo, y Governador de los coches del mundo; y así bolverè à clamar, diciendo en este mundo hablador.

Clame el monte, que en tierna edad le quitan las tiernas encinas, alamos, y robles, que si criaran, multiplicaran, y no valiera tan caro el carbón, que creo que ha de correr detrimento la mas amada patria del mundo, Madrid, pues por falta de carbón llora su soledad antes que llegue, que quien es leal, siempre se anticipa en sentir la pena de su dueño. Aquí dirà el que rua coche, No importa.

Clamen las campañas , llorando la falta de sus cultivadores , y defensores , pues ocupados en lacayos , cocheros , mozos de filias , y de establo , ò establos , exercitan la mas florida edad : No importa dirà el que sin ser grande le parece bien el ser veinte y quatro en lacayos.

Clame el Labrador , y llore con cien ojos , y à su lado el pobre oficial. El Labrador , diciendo : Donde hallarè mulas para arar mis tierras , y trillar mis panes ? Què serà la causa que valgan tan caras , sobre no hallarse ? Los coches (respondo yo) pues en no siendo quatro buenas , y nuevas , no sale el que puede à destrozar los empedrados de Madrid.

Ay de mi ! dize el pobre , que mi caudal no alcanza para pan à mis hijos , porque aunque los años son buenos , la cosecha del trigo es corta , no sè que sea la causa : yo lo sè (responde el mudo pregonero) quando valia la cebada à cinco reales , era la causa el no aver tantos coches , y valia el trigo à quinze , cogia el labrador cien fanegas de trigo en mediano año del empleo de diez , y pagaba campos , ayuda , y diezmos ; oy halla que sembrando diez fanegas de cebada , coge trecientas , y le valen mas que de trigo , porque el

gran

grano de la cebada arroja mayor macolla, mayores varas, y mas granos, y cada grano abulta por dos de trigo, con que solamente para el gasto de su casa siembra trigo, y la cebada para el sustento de tantas bestias; y el mayor daño que origina la careza de todo, es el tanto de los portes, que si la cebada valiera barata, tambien lo valieran, y esto es sin hablar del verde que se dà, que ya lo mas que se siembra es para ello; y si esto llegara à colmo, y madurèz, mas cosecha huviera: y si huviera menos mulas, menos se gastara, y aumentara parva, y aun parvas, y aquel verde no se cuenta por pan, ni aun por pescado, que es fainete de los mulas de los que podian escufarlas, que mi materia no habla con los que privilegiò natura, ò sus pueflos, pues lo honorifico de ellos permite coche, estos que le traygan No importa, pero miren si importa, que Marquillos el bodegonero, que aver partia cabezas à la puerta de la Carniceria, tenga oy coche con dos mulas, y ya estè maquinando como echar puatro, que para ello ha menester dos mil ciento y noventa y seis celemines de cebada cada año; cochero, y lacayo con libreas, trecientos ducados para reparos del trasto, y para que esta ostentacion no cayga, se arbitran medios

ladrones, vsurpadores, aunque se cercene paa
 trimonio Real. y credito, que de las bocas de
 quien tal haze No importa, ni tampoco im-
 porta; que sus mugeres piden luego filla, que
 tambien han menester dos mozos que la lle-
 ven, y Rodrigon à cavallo, que la acompañe,
 y Page que la sirva: Y este gasto si ay officio
 para mozer la mano, No importa.

Bien se que me leerá alguno, que mostran-
 do vn oziquillo entre enciolo, y desabrido,
 con vna filla falsa, dirá: Gentil bufonada; y
 que aya quien dexé imprimir tales obras. Pero
 me alienta y que ay infinitos que leen mis
 obras con atencion Catholica, y ojos de pie-
 dad, y conocen, que todo lo que digo es el
 Evangelio, que es lo mismo que dezir verdad,
 y así entre tantos buenos, que aya alguno ma-
 lo, No importa.

Aquí llegaba este llanto del pobre, quando
 vimos vnã tropa de gente, que venia diciendo:
 O què desdicha! O què desgracial Dios te per-
 done el buen Fulano; quien se lo dixera ayer:
 en dandose mal à querer los hombres (dixo
 otro) se labran estos suceßos. Llegò à este
 tiempo otro, preguntando la causa y dixeron-
 le, que al Aguacil Fulano avian muerto. Mi-
 nistro mas, ò menos es (dixo el que preguntò)
 y así No importa.

Quadrillas de ladrones , y campañas del robo (d'xe yo) fueran las Ciudades, sin vivir nadie seguro , si faltara justicia ; así lo dize San Agustín Sentado esto , quien ha de vsar la vara de Ministro , fuerza es que ha de ser alguno ; pues por qué se ha de tener tanto odio à los Ministros ? Cierto que me tengo de atrever à dezir , que solo los malos, y malhechores son los que aborrecen à la justicia, porque los hombres de sano juyzio , y conciencia, antes los deben respetar , y venerar, y aun rogar por ellos ; que el que fuere malo (que algunos ay) vez tiene en estos Celestes asientos , que le juzgarà , si vsò bien , ò mal de aquella señal de la Cruz ; y me espanto infinito , que à vna muerte lastimosa como esta, se dexen dezir algunos tontos , No importa. Como en vn dia de fiesta de toros , que vamos que estàn sirviendo à la persona Real los Ministros que alli se ponen à cavallo ; y quando el toro va à ellos , no faltan infinitos que de corazon , y de boca dizen : A ellos , dalos , derribalos , matalos , que No importa. Valgame Dios ! que la passion pueda tanto , que rebiente , mandando entrañablemente à vn animal , que haga daño à nuestro proximo ! Aqui de la razon , ò aqui de Dios , que todo es vno, que sin Dios no ay razon , pues donde asiste,

asist. Dios; si nos enseñò con la oracion del Padre nuestro, que para alcanzar perdon de nuestros pecados, pidamos el ser perdonados, como perdonamos. Pues si esto es assi; por què, aunque nos ayan ofendido todos quantos Ministros ay en el mundo, no hemos de (con espontanea voluntad) perdonar, para ser perdonados; pues no ay cosa que mas apia- de à Dios, que pedirle, diciendo: Mira, Señor, que se perdonar; pero, tanto odio à los Ministros no se que pueda ser bueno; que perdonar importa, y tener tanta passion contra nuestros hermanos No importa. Y si en mis obras huvieren leído algunos apasionados cosas que hazen los Ministros, advierto, que solo retrato à los malos sin sentenciar, ni castigar, que es accion que le toca à Dios; que à la justicia la estimo, y respeto, como à lo que representa; y en mi dia, y noche digo, que es quartana de los nobles el temor à la justicia; y esta quartana siempre reyna en mí; y encareciendo vn Autor à la hermosura de vna dama, y el amor que lo tenia, dize: *Hazeme salir alores, quando à sus ojos me atrevo, que como la quiero mucho, la tengo mucho respeto* El que quer causa respeto, que el que no quiere, ni respeta, ni teme. y el aborrecimiento en vn simple incapaz, No importa pero debe castigar-
 se